

La Junta Interamericana de Defensa y su nueva relación con la Organización de Estados Americanos

Coronel Guillermo del Castillo Pantoja, Ejército de Chile

El Coronel Guillermo del Castillo Pantoja es Licenciado en Ciencias Militares (1993), tiene un título de posgraduado del Curso de Seguridad y Defensa Continental del Colegio Interamericano de Defensa (1998-99), un Magister en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica (2001), así como un Magister en Gestión Educacional de la Universidad Diego Portales (2004). Es Profesor Militar de Escuela en Táctica y Técnica de Infantería y Profesor Militar de Academia en Historia Militar y Estrategia. Entre otros cargos y mandos, fue Comandante del Regimiento de Infantería Nro. 1 "Buin" (2002), Director de la Escuela de Infantería (2003-04) y Jefe de Educación del CIDOC (2005). Desde enero del 2006, se desempeña como Agregado Militar Adjunto a la Embajada de Chile en EE.UU., Secretario de la Misión Militar y representante del Ejército en la Delegación de Chile ante la JID. Es autor de diversos artículos y la obra "El control de armas y la confianza mutua en el sistema interamericano: una contribución a la paz", que ocupara el 2º lugar en el Concurso Literario del Ejército del año 2000.

Tomado de la revista Memorial del Ejército de Chile, número 478, diciembre de 2006. Military Review ha modificado por razones de publicación sólo levemente el formato del presente artículo y no su contenido.

ESTE ARTÍCULO PRESENTA una síntesis del desarrollo histórico de la Junta Interamericana de Defensa (JID) y cómo se ha llegado a su vinculación jurídica con la Organización de Estados Americanos (OEA), meta largamente ambicionada por los estados miembros de dichas organizaciones y alcanzada en el año 2006. Se complementa con los principales aspectos que contiene su definición de rol, en el que se han incorporado todas aquellas fortalezas y capacidades desarrolladas para ponerlas a disposición de los países americanos. Del mismo modo, el autor reflexiona, basado en su experiencia y conocimiento de la JID, en lo que a su juicio debiera considerarse en el tiempo actual y futuro para hacer de esta entidad un punto de encuentro entre civiles y militares de todos los países americanos y de ahí ofrecer un trabajo de asesoría profesional eficiente y de calidad en materias militares y de defensa. Concluye afirmando que este cambio de rol, donde se le vincula jurídicamente a una organización mayor, no debiera comprenderse como un simple maquillaje organizacional, sino por el contrario, una oportunidad para aprovechar las capacidades y experiencia de una entidad como la JID en beneficio de la paz y el desarrollo de la región.

Antecedentes

En el año 1942, previo a la creación de la Organización de Estados Americanos y, en medio de un convulsionado mundo que vivía consternado por el desarrollo de los hechos que rodearon la Segunda Guerra Mundial, se llevaba a cabo la Tercera Reunión de Consulta

de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, que crearía la Junta Interamericana de Defensa como órgano encargado de planificar la defensa hemisférica occidental contra agresiones externas.

Más tarde, terminada la citada Segunda Guerra Mundial y, cuando el Continente se veía amenazado de violencia y confrontación entre los pueblos, producto de las consecuencias de aquella conflagración y en lo que se denominaría “Guerra Fría”, se lleva a cabo en el mes de abril de 1948, en Bogotá, Colombia, la Novena Conferencia Interamericana, oportunidad que se aprovecha para que los representantes de 21 naciones americanas firman, el día 30 del mismo mes y año, la Carta de la Organización de Estados Americanos y la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, como expresión de la voluntad común de sus pueblos por el respeto mutuo, la promoción y defensa de la democracia, asistencia recíproca en caso de agresión, convivencia pacífica y acción cooperativa de las naciones americanas.

A través de la Carta señalada, que entró en vigencia en el mes de diciembre de 1951, se crea un “Comité Consultivo de Defensa”, destinado a la asesoría al Órgano de Consulta en problemas de colaboración militar, estamento que estaría integrado por altas autoridades militares de los estados miembros, pero que nunca fue convocado.

Luego, en el año 1962, ante la evidente necesidad de crear un órgano académico que capacite profesionales en materias de seguridad y defensa continental, los países integrantes de la JID fundan el Colegio Interamericano de Defensa (CID), el cual dependería de ese organismo y que iría desarrollándose en el tiempo, con una integración cada vez mayor de civiles y militares.

Así, en un mismo Continente, con los mismos o similares problemas, se daba la paradoja de contar con dos organismos internacionales (OEA y JID) que, sin pertenecer el uno al otro, por haber sido creados en circunstancias o momentos distintos, disponían de capacidades para actuar juntos por el interés, la seguridad, defensa y progreso de los países americanos.

De esta manera, tanto la Organización de Estados Americanos como la Junta Interamericana de Defensa, van desarrollándose con vidas paralelas,

pero con la falta de un lazo que, desde el punto de vista jurídico administrativo internacional les uniera, para llevar sinergia al interior de la organización mayor, la OEA y se tradujera en un real aporte a los fines de la misma.

No han sido pocas las ocasiones en que se ha estudiado la relación entre estos dos organismos; es más, ha sido objeto de amplios debates y discusiones al interior de la Asamblea General de la OEA y también de amplios estudios por parte del Consejo de Delegados de la JID o de investigaciones académicas por parte del Colegio Interamericano de Defensa.

En el año 1993, la Asamblea General de la OEA¹ requiere formalmente de la Junta Interamericana de Defensa para obtener “asesoramiento y prestación de servicios consultivos de carácter técnico-militar que, en ningún caso, podrán tener naturaleza operativa”, cuestión que, de algún modo, se va a repetir el año 1998², durante la importante Reunión de Jefes de Estados Americanos de Santiago³, oportunidad en la que también se le recomienda a la OEA “revitalizar y fortalecer” las instituciones que conforman el sistema interamericano.⁴

Posteriormente, en el año 2002, la Asamblea General de la OEA, a través de la Resolución 1848 encarga al Consejo Permanente que revise nuevamente la relación entre dicho organismo internacional y la JID⁵, encargándole además, efectuar recomendaciones prácticas sobre “la modificación a la estructura e instrumentos básicos de la Junta, en la medida necesaria para clarificar y lograr consenso en torno a su condición con respecto a la OEA, incluido el principio de supervisión civil y la conformación democrática de sus autoridades”.

La Resolución 1848, se tradujo en la práctica, en la organización de un grupo de trabajo⁶ para el estudio y formulación de recomendaciones relacionadas con la modernización y los cambios en la JID y la definición de su vínculo jurídico con la OEA.

Entre el 27 y 28 de octubre del año 2003, se lleva a cabo en Ciudad de México y en el marco de la OEA, una Conferencia Especial de Seguridad, que concluye con la importante “Declaración sobre la Seguridad en las Américas”, oportunidad en la que se reafirma “...la necesidad de aclarar la relación jurídica e institucional de la JID con la

OEA...⁷ Así entonces, esta actividad continuaría a partir de ese año, en lo que, por mandato de la Asamblea General, el Consejo Permanente dispondría realizar a través de la Comisión de Seguridad Hemisférica.

De esta forma se llega al año 2005, donde la Comisión de Seguridad Hemisférica⁸ recibe la misión de terminar el estudio con un plazo perentorio al 31 de diciembre del 2005, el que debía arrojar como resultado, para ser presentado a la Asamblea General, un estatuto, una nueva estructura y la definición de la relación JID-OEA.

El 17 de febrero del año 2006, la Comisión dio por concluido su trabajo, el que después de ser revisado y sometido a la aprobación del Consejo Permanente de la OEA, se protocolizó a través de la Resolución 900 del 1º de marzo del 2006, mediante la cual se definió a la Junta Interamericana de Defensa como una entidad de la Organización de Estados Americanos. Luego, en la XXXII Asamblea General extraordinaria, presidida por el Jefe de la Delegación de Chile ante la OEA, el Embajador Esteban Tomic E. y realizada en su sede de Washington, D.C., el 16 de marzo del 2006, se dio por aprobado definitivamente el Estatuto de la JID.

En la oportunidad, el Embajador Tomic manifestó, que “el ambiente de globalización no permite que las naciones resuelvan aisladamente sus desafíos... por el contrario, las obliga a unir sus esfuerzos externa e internamente. En lo externo, utilizando las organizaciones internacionales para

defender sus intereses y actuar concertadamente para incidir sobre los múltiples factores que en el mundo globalizado pueden construir amenazas u oportunidades, según cuan preparados se esté para enfrentarlos...”

Por su parte, el Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza, manifestó en la misma oportunidad que “las realizaciones de la JID dependen del Consejo Permanente de la OEA y sus acciones se suscriben sólo a la defensa, sin considerar otros aspectos de la seguridad multidimensional”.

El 20 de julio de 2006, por primera vez en la historia, en 64 años de vida institucional, asumió el primer Presidente de la JID, elegido al interior del Consejo de Delegados, conforme a la nueva normativa y que no posee la nacionalidad estadounidense. En la oportunidad, hizo entrega del cargo el Mayor General Keith M. Huber, del Ejército de los Estados Unidos de América al General de Brigada Jorge Armando de Almeida Ribeiro del Ejército de Brasil.

Capacidades de la Junta Interamericana de Defensa

En cuanto a tareas: El Estatuto que hoy rige a la JID define como su propósito “prestar a la OEA y a sus estados miembros servicios de asesoramiento técnico, consultivo y educativo sobre temas relacionados con asuntos militares y de defensa en el Hemisferio para contribuir al cumplimiento de la Carta de la OEA”.

Enseguida resalta que se “deberá tener en cuenta las necesidades de los estados más pequeños, cuyo grado de vulnerabilidad es mayor frente a las tradicionales y nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos”.

En cuanto a funciones específicas: Las Organizaciones se validan por lo que hacen y aportan a la sociedad y, en este caso, a la comunidad de naciones; por lo tanto, se estima de suma importancia conocer las funciones específicas que deberá cumplir la JID y para ello, se transcriben a continuación el listado que define su estatuto:

- Prestar servicios de asesoramiento técnico, consultivo y educativo en temas relacionados con asuntos militares y de defensa a órganos de la OEA, dependencias de la Secretaría General y Estados miembros que los soliciten.



Junta Interamericana de Defensa

El General de División Jorge Armando Ribiero (centro) Presidente de la Junta Interamericana de Defensa y el Secretario General de la OEA, el Sr. José Miguel Insulza durante una sesión conjunta.

- Ofrecer a oficiales militares y funcionarios civiles de los Estados miembros cursos académicos avanzados en temas relacionados con asuntos militares y de defensa, el sistema interamericano y disciplinas conexas, a través del Colegio Interamericano de Defensa.

- Promover la interrelación y cooperación entre funcionarios civiles y oficiales militares de alto rango de los Estados miembros de la OEA sobre temas relacionados con asuntos militares y de defensa.

- Prestar a los Estados miembros de la OEA servicios de asesoramiento técnico con respecto de la acción integral contra minas en el hemisferio, incluyendo cooperación con la Secretaría General de la OEA.

- Prestar a los Estados miembros de la OEA servicios de asesoramiento técnico para el manejo, aseguramiento y destrucción de arsenales de armas.

- Proporcionar a los Estados miembros de la OEA servicios de asesoramiento técnico para elaborar estudios de doctrina y políticas de defensa nacional.

- Prestar a los Estados miembros de la OEA servicios de asesoramiento técnico para elaborar otros estudios y documentos sobre asuntos que sean de competencia de la JID.

- Proporcionar a los Estados miembros de la OEA servicios de asesoramiento técnico en el desarrollo de medidas de transparencia y fomento de la confianza y la seguridad.

- Mantener para la OEA, inventarios actualizados de medidas de fomento de la confianza y la seguridad en el Hemisferio y en otras regiones.

- Promover la interacción y cooperación con otros organismos regionales y mundiales de naturaleza similar, en relación a cuestiones técnicas referentes a asuntos militares y de defensa.

- Prestar a los Estados miembros de la OEA servicios de asesoramiento técnico y consultivo en actividades de auxilio y asistencia humanitaria en casos de desastre.



José Miguel Insulza, Secretario General de la OEA, en el Foro Económico Mundial en Sao Paulo, Brasil, 6 de abril de 2006.

- Prestar a los Estados miembros de la OEA servicios de asesoramiento técnico y consultivo en búsqueda y rescate.

En cuanto a participación: La JID estará integrada por los *Estados miembros de la OEA* que soliciten su incorporación al Presidente del Consejo de Delegados de la JID. También se ha considerado la participación de *Observadores Permanentes*, que se deberá entender como aquellos estados miembros de la OEA que no integran la JID u otros estados miembros de Naciones Unidas que lo soliciten formalmente y cuya participación sea aprobada por el Consejo de Delegados y el Consejo Permanente de la OEA.

A modo de ejemplo, durante el año 2006, se aceptaron las solicitudes de España y República Popular China, países que ya han acreditado sus respectivos diplomáticos como Observadores Permanentes.

Existe en la normativa de la JID también la posibilidad que participen otros observadores que pueden representar al Secretario General de la OEA, a determinados organismos internacionales o expertos en materias determinadas que sean de interés para la JID y/o la OEA.

En cuanto a estructura y organización: La JID tendrá tres órganos componentes que son: el Consejo de Delegados, la Secretaría y el CID.

El Consejo de Delegados será el órgano superior de la JID, encargado de elaborar y adoptar las

políticas, actividades y directrices de la JID, como también supervisar su ejecución a través de las actividades que desarrollan la Secretaría y el CID.

Este Consejo estará integrado por Delegaciones de cada estado miembro, presididas por un Jefe de Delegación, designado por cada gobierno y que tendrá derecho a “un” voto. De preferencia deberá ser un oficial de alto rango o un funcionario civil que posea conocimientos sobre temas relacionados con asuntos militares y de defensa.

Anualmente el Consejo de Delegados elegirá a un Presidente y un Vicepresidente, dentro de los postulantes que presenten previamente los estados miembros de la JID, los cuales durarán en sus cargos un año, con posibilidad de una sola reelección inmediata por igual período.

Por su parte, la Secretaría será el órgano administrativo permanente de la JID y estará compuesta por la Dirección General, la Subsecretaría de Asesoramiento y la Subsecretaría de Servicios Administrativos y de Conferencias, cuyas autoridades, que podrán ser militares de alto rango o civiles calificados, serán elegidas por voto mayoritario de los miembros del Consejo de Delegados, durarán en sus cargos dos años y podrán ser reelectos, por única vez, en forma inmediata y por igual período.

El Director General, será el Representante Legal de la JID y el funcionario ejecutivo jefe de la misma, por lo que será el responsable de rendir cuentas de sus actos ante el Consejo.



El Secretario General de la OEA José Miguel Insulza en una foto oficial con los Ministros de Asuntos Exteriores de 24 países que participaban en la Asamblea General XXXVI de la OEA en Santo Domingo, República Dominicana, 4 de junio de 2006.

Por su parte, el CID será el organismo educativo encargado de desarrollar y proporcionar oportunidades para que oficiales militares y funcionarios civiles de los estados miembros de la OEA realcen cursos académicos avanzados en temas relacionados con asuntos militares y de defensa.

Su Director será un Oficial de alto rango o funcionario civil, propuesto por el país sede, con experiencia en asuntos militares y de defensa, elegido por el Consejo de Delegados por un lapso de dos años, con posibilidad de reelección inmediata por igual período. El Consejo también elegirá un Subdirector y un Jefe de Estudios de distintas nacionalidades a las del Director, cada uno por el lapso de dos años, con posibilidad de reelección inmediata.

Más de 1.950 cursantes de 23 países diferentes se han graduado del Colegio y más del 40% de los egresados han sido ascendidos al grado de General, Almirante o el equivalente en el ámbito civil para ocupar puestos de liderazgo en sus respectivos países.

En cuanto al financiamiento de la JID: La JID se financiará por la vía de una contribución anual en el marco del Programa presupuestario de la OEA, aprobado al interior de su Asamblea General. Además, podrá recibir contribuciones voluntarias de los miembros y otros donantes, lo que quedará reflejado en la reglamentación o directrices financieras correspondientes.

Reflexiones finales

La nueva dependencia de la Junta Interamericana de Defensa, esta vez por parte de la Organización de Estados Americanos, entrega a este organismo internacional una nueva herramienta para el cumplimiento de sus funciones, ya que contará con una entidad asesora del más alto nivel en materias militares y de defensa.

Del mismo modo el establecimiento de este vínculo jurídico constituye una oportunidad para aprovechar las ventajas de una entidad especializada, de su historia y voluntad para contribuir al logro de los objetivos que los estados miembros se fijan a través de las funciones que cumple la JID.

También es un desafío para quienes tendrán la responsabilidad de dirigir la organización en estos primeros años, por mandato de las

bases que componen la JID, por cuanto es la primera ocasión en que sus autoridades son elegidas y provienen de rigurosas selecciones de personas al interior de sus respectivos países. Así también, este rejuvenecimiento, va a imponer y demandar más trabajo, más requerimientos y naturalmente se pondrá a prueba su eficiencia y calidad.

Para los militares que conforman la JID, también es una oportunidad y un desafío, por cuanto deben demostrar su experiencia, su disposición a integrar y sumar voluntades, a través de la formación de equipos de trabajo interdisciplinarios en conjunto con personalidades civiles. Esta será la mejor manera de demostrar la vocación de servicio público que debe identificar a quienes sirven en las Fuerzas Armadas de los estados miembros, ahora en el orden internacional regional.

Se estima necesario profundizar en materias de control de gestión, como una forma de poder presentar en forma más nítida el logro de los objetivos y el cumplimiento de metas en cada una de las áreas. Esta materia influirá positivamente en la motivación de los mismos estados miembros por incrementar su participación y servirá para validar a la organización en el concierto internacional.

La actividad de la JID y los logros que vaya obteniendo van a ir interesando en forma más intensa a diversos organismos internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, por lo que se requiere estar preparado para asumir y enfrentar, positivamente, la demanda de nuevas tareas que, naturalmente, van a ir apareciendo, como también debe desarrollar capacidades para enfrentar aquellas situaciones imprevistas, tan propias de situaciones de conflicto y crisis.



El Secretario General de la OEA, el Sr. José Miguel Insulza da un discurso frente a los jefes de delegaciones ante la JID presentes en ocasión del 65° aniversario del distinguido organismo.

Ahora bien, respecto del Colegio Interamericano de Defensa se abre la oportunidad para que se transforme en un importante centro de pensamiento, discusión y de difusión de ideas sobre materias de defensa y seguridad, con la finalidad de crear y generar opinión técnica y especializada. Un centro de estudios se valida y es seguido con atención cuando es capaz de contribuir positiva y masivamente al mundo de las ideas, con aportes intelectuales útiles a la sociedad. Prácticamente, debiera ser un laboratorio de ideas y de fomento de la confianza mutua en el ámbito de la defensa. Se estima que ésta debiera ser “la gran tarea del Colegio” en el nuevo rol de la JID.

En la tarea de asumir realidades indiscutibles, es importante señalar que en una entidad como la JID y su nuevo vínculo jurídico que la liga a la OEA y sus estados miembros, no es posible pretender aislarse, ni alejarse de los Estados Unidos de América, por cuanto ese país fue el que después de haber acogido a la organización, durante estos 64 años, se ha constituido en un facilitador y motivador del importante paso que se ha dado, contribuyendo y entregando su experiencia para hacer viable la continuidad técnico-administrativa de la JID. Es además el

líder indiscutido actual y del futuro cercano en el mundo y en la región, donde, además de ejercer influencia política y económica, entrega ayudas importantes a zonas en problemas a través de diversos programas de colaboración.

Es importante en esta nueva etapa que las autoridades de la JID incentiven la participación activa de los diversos estados miembros, para obtener de ellos su compromiso efectivo con la región, su seguridad y defensa, aspecto que pueden realizar participando activamente a través de sus Delegaciones, contribuyendo con nuevas ideas, críticas y aportes, para potenciarla y hacerla creíble.

Para el caso particular de Chile, se hace necesario tener muy presente la necesidad de mantener una participación activa y permanente donde se advierta la coherencia propia, necesaria e indispensable entre las políticas exterior y de defensa, como políticas de estado, claramente definidas y hechas públicas, constituyendo de esta manera la orientación que requerirán los integrantes de la Delegación del país para poder, desde esa base, contribuir a las tareas que debe desarrollar la JID, mediante un trabajo integrado, interrelacionado y profundo que recoja aquel mandato, fortaleciendo la organización y aprovechando los años de experiencia en el trabajo civil militar de esta área, ya desarrollado y madurado al interior del país.

Con la experiencia acumulada por Chile en el trabajo integrado de civiles y militares en materias de defensa, así como las capacidades desarrolladas en el ámbito académico, técnico y profesional, le permiten y le crean los espacios necesarios para buscar y asumir un natural liderazgo en la organización, por lo que se estima, debiera aspirar, en plazos cercanos, a una participación desde posiciones organizacionales que le permitan entregar su contribución en forma más activa e integral.

Aún cuando Seguridad y Defensa han sido temas muy discutidos y estudiados al interior de la JID, no debieran significar riesgo ni temor, por el contrario, son los grados de protección que se dan, en este caso los estados, para alejar las amenazas y riesgos que pueden afectar su desarrollo y su tranquilidad y para lo cual emplean todas sus capacidades (no sólo las militares).

Tampoco es posible asociar la Seguridad y la Defensa a materias propias de los militares, por el contrario, éstas deben ser comprendidas como asuntos que interesan y deben interesar a toda la sociedad. En consecuencia, esta Junta Interamericana es el punto exacto de convergencia de civiles y militares interesados en las materias de defensa, para que juntos puedan hacer su aporte a la paz y al desarrollo, de la región donde conviven.

Finalmente, con lo expuesto, es posible afirmar que este “nuevo rol de la JID” no es, ni puede ser comprendido sólo como un “maquillaje organizacional”, sino que por el contrario, es una oportunidad para que los países americanos que integran la OEA comprendan que disponen de una nueva entidad especializada en materias de defensa, de amplia experiencia y calidad profesional, con la que pueden demostrar al mundo cómo contribuir a la paz, mediante un trabajo integrado por civiles y militares destinado a brindar y garantizar el desarrollo de sus pueblos en un entorno de paz, seguridad, normalidad y superación de los problemas que les afectan.

La Paz, es y debe ser el bien máspreciado a resguardar, porque ella constituye la base sobre la cual se pueden desarrollar los pueblos, para que alcancen la estatura necesaria que les permita convivir en un mundo cada vez más competitivo, globalizado, interrelacionado y no ajeno a la posibilidad de conflictos y amenazas que pongan en riesgo su estabilidad y desarrollo.**MR**

NOTAS

1. Resolución OEA AG/RES. 1240 (XXIII-O/93).
2. Resolución OEA AG/RES. 1566 (XXVIII-O/98).
3. Segunda Cumbre de las Américas, realizada en Santiago de Chile en el año 1998.
4. El sistema interamericano está integrado por la participación interactiva de organismos, autoridades, tratados, convenios, acuerdos y demás documentos que se rigen por el derecho internacional, los que permiten relacionar a los Estados Miembros y Observadores Permanentes de la OEA en pos de los propósitos esenciales que establece la referida Carta de la OEA y mandatos específicos de los Jefes de Estados Americanos.
5. Resolución OEA AG/RES. 1848 (XXXII-O/02).
6. Inicialmente este grupo estuvo co-presidido por el Jefe de la Delegación de Chile ante la OEA, Embajador Esteban Tomic E. y el de Canadá, Paul Durand. Posteriormente, quedó bajo la presidencia definitiva del embajador chileno.
7. Declaración sobre Seguridad en las Américas, OEA, Washington, D.C., Conferencia Especial de Seguridad, ciudad de México, 27-28 de octubre del 2003, pág. 49.
8. Esta Comisión fue presidida por el representante chileno, Embajador Esteban Tomic E.